

6º Dom. T. O. Ciclo B

Encuentro sanador



Si quieres, puedes guiarme para que en mis caminos no llegue a desorientarme, ni pierda el horizonte que tú ya me señalaste. Si quieres, puedes iluminarme; que ninguna oscuridad consiga borrar la experiencia de tu amor fiel y constante. Si quieres, puedes liberarme de tantas ataduras que me impiden desarrollarme y no dejan fructificar los talentos que me entregaste. Si quieres, puedes ayudarme a dejar viejas costumbres que tienden a paralizarme, y no me dejan ver la novedad que tú quieres mostrarme. Si quieres, puedes tocarme esas heridas profundas de las que no logro curarme y que necesitan tu bálsamo para que cicatricen y sanen. Si quieres, puedes acompañarme para que mi soledad no llegue a aislarme y me muestre disponible a quien pueda necesitarlo. Si quieres, puedes habitarme para que mi vida tenga sentido y seas la roca donde apoyarme



¡Ayúdanos, Señor, a manchar nuestras manos con la realidad. A oler esos olores de flores y basureros a tu alcance, de personas sudorosas y pueblos y vidas que se pudren. A palpar esas costras y blandas realidades de los hermanos con heridas para poder besarlas, las soledades que no se tocan, las estructuras que no se abrazan. A mirar con tus ojos penetrantes lo que el mundo esconde de forma vergonzante. A gustar la amargura del hambre que no puede masticarse. A aplicar ese sexto sentido que Tú tienes para que nos penetre ese tu espíritu de vida y el alimento de tu carne. Ayúdanos, Señor, a no escandalizarnos de tu Reino, que toca al leproso y abraza al marginado, que se contagia de amor mientras se sufre. Ayúdanos, Señor, a manchar nuestras manos con esa realidad de cada día que queremos lejos de nosotros.



[Rev. Homilética]

- **PEDIR Y QUERER.** Son los dos verbos que marcan el evangelio de este día. El primero puesto en boca de una persona necesitada que, con confianza, se atreve a romper normas y prohibiciones para poder recibir lo que tanto ansía. Pedir supone reconocer nuestra indigencia, vulnerabilidad, orgullo, autosuficiencia...; invita a salir de uno mismo, superar barreras, romper aislamientos...; requiere confianza, gratitud, apertura, entrega sin reservas... El segundo verbo, puesto en boca de Jesús nos habla alguien que escucha, acoge, se acerca, se preocupa, actúa, nos tiene en cuenta... Jesús sigue esperando que me acerque a él para pedirle que me sane, me abrace, me comprenda, me anime, me purifique, me fortalezca... ¿Cómo es mi acercamiento a Jesús? ¿Qué le pido? ¿Con qué grado de confianza y sinceridad?
- **ENCUENTROS SANADORES.** La dureza de las palabras de la primera lectura nos hacen comprender el gesto provocativo de Jesús: no sólo no huye del enfermo, sino que se acerca, lo toca y lo cura. "Toca" lo intocable (la Ley) y al intocable (el leproso) destruyendo barreras, exclusiones, marginación y desprecio. Y nos reta que nos planteemos la importancia de acompañar, acoger y recuperar a personas que por diferentes causas sufren rechazo o exclusión de cualquier tipo. La situación actual que vivimos nos ha hecho preocuparnos (casi obsesionarnos) por la limpieza, la desinfección, el evitar los contagios, mantener las distancias sociales y físicas... pero eso no debe llevarnos a un distanciamiento del corazón, ni a cuidar y cultivar otras presencias sanadoras. Podemos decir que en estos meses también Jesús se ha "disfrazado" de mujeres y hombres médicos, enfermeros, policías, limpiadores, vecinos, sacerdotes, vendedores, amigos... dispuestos al contagio por la ayuda, la compasión, el amor, la solidaridad... Todos podemos hacer cada día pequeñas acciones que unen, curan, animan, levantan: una llamada a alguien que hace tiempo no veo, una acogida a quien viene nuevo a mi trabajo o lugar de estudio, una denuncia ante una situación de acoso, una ayuda concreta a quien necesita algo, una preocupación por un enfermo... En mis relaciones cotidianas... ¿excluyo, aílo, aparto, margino, desprecio, rechazo... o muestro cercanía y contacto, acogida y cuidados, sensibilidad y compasión, integración y gestos solidarios?



TE RECIBO. Salomé Arricbita
<https://youtu.be/g8zEs0dffbU>

Perdón, Señor...

- por las veces que me dejo vencer por los prejuicios.
- porque me cuesta salir de mis comodidades y conformismos.
- por crear situaciones de confrontación y conflicto.



Con confianza y sabiéndonos necesitados, te pedimos Señor:

- Acércate a los que viven solos y abandonados.
- Afianza el compromiso de quienes trabajan en voluntariados.
- Ilumina a los matrimonios que están pasando por momentos complicados.
- Fortalece a quienes se encuentran cansados y desanimados.
- Acompaña a los jóvenes que están desorientados.
- Moviliza a lo que se han quedado acomodados.
- Haznos sensibles a quienes están excluidos, para que sean integrados.
- Alivia el dolor de los enfermos y de quienes están a su lado.
- Cuida a los que se encargan de protegernos y ayudarnos
- Acoge a los difuntos que nos han dejado.
- Da vitalidad a la fe que profesamos.



**Lectura del libro del Levítico
(13,1-2.44-46):**

El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
«Cuando alguno
tenga una inflamación,
una erupción
o una mancha en la piel,
y se le produzca la lepra,
será llevado ante Aarón,
el sacerdote,
o cualquiera de sus hijos
sacerdotes.

Se trata de un hombre con lepra:
es impuro.

El sacerdote lo declarará
impuro de lepra en la cabeza.

El que haya sido declarado
enfermo de lepra andará
harapiento y despeinado,
con la barba tapada y gritando:
"¡Impuro, impuro!"

Mientras le dure la afección,
seguirá impuro;
vivirá solo y tendrá su morada
fuera del campamento.»

Salmo 31,1-2.5.11

*R/. Tú eres mi refugio,
me rodeas de cantos
de liberación*

Dichoso el que está absuelto
de su culpa,
a quien le han sepultado
su pecado;
dichoso el hombre
a quien el Señor
no le apunta el delito. R/.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse:
«Confesaré al Señor mi culpa»
y tú perdonaste
mi culpa y mi pecado. R/.

Alegraos, justos,
y gozad con el Señor;
aclamadlo,
los de corazón sincero. R/.

**Lectura de la primera carta
del apóstol san Pablo
a los Corintios (10,31–11,1):**

Quando comáis o bebáis
o hagáis cualquier otra cosa,
hacedlo todo
para gloria de Dios.
No deis motivo de escándalo
a los judíos, ni a los griegos,
ni a la Iglesia de Dios,
como yo, por mi parte,
procuro contentar
en todo a todos,
no buscando mi propio bien,
sino el de la mayoría,
para que se salven.
Seguid mi ejemplo,
como yo sigo el de Cristo.

**Lectura del santo evangelio
según san Marcos (1,40-45):**

En aquel tiempo, se acercó a Jesús
un leproso, suplicándole de rodillas:
«Si quieres, puedes limpiarme.»
Sintiendo lástima, extendió la mano
y lo tocó, diciendo:
«Quiero: queda limpio.»
La lepra se le quitó
inmediatamente,
y quedó limpio.
Él lo despidió, encargándole
severamente:
«No se lo digas a nadie;
pero, para que conste,
ve a presentarte al sacerdote
y ofrece por tu purificación
lo que mandó Moisés.»
Pero, cuando se fue,
empezó a divulgar el hecho
con grandes ponderaciones,
de modo que Jesús
ya no podía entrar abiertamente
en ningún pueblo,
se quedaba fuera,
en descampado;
y aun así acudían a él
de todas partes.